




POST-CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la
construcción de sociedades
equitativas y sustentables

POST – CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la construcción
de sociedades equitativas y sustentables

© FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG (FES-ILDIS) ECUADOR
Av. República 500 y Martín Carrión, Edif. Pucará
4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador
Telf.:(593-2) 256 2103
Casilla: 17-03-367
www.fes-ecuador.org
www.40-fes-ildis.org

 Friedrich Ebert Stiftung Ecuador FES - ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:
info@fes.ec

Coordinador: Gustavo Endara

Autores: Carlos Larrea, Koldo Unceta, Alberto Acosta, Stefan Peters, Hans-Jürgen Burchardt, Mirta Antonelli, Ana María Larrea, Camila Moreno, Andrés Arauz, Pablo Stefanoni, David Cortez, Silvia Vega

Edición: Andrea Carrillo

Diseño: graphus® 290 2760

Impresión: Gráficas Araujo

Tiraje: 1.500 ejemplares

ISBN: 978-9978-94-146-1

Primera edición, diciembre 2014

Impreso en Quito-Ecuador

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Contenido

PRESENTACIÓN Anja Minnaert 5

INTRODUCCIÓN Gustavo Endara 9

POST-CRECIMIENTO Y POST-EXTRACTIVISMO 17

- **Carlos Larrea** Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad 19
- **Koldo Unceta** Post-crecimiento y desmercantilización: propuestas para el buen vivir 59
- **Alberto Acosta** Post-crecimiento y post-extractivismo: dos caras de la misma transformación cultural 93
- **Stefan Peters** Post-crecimiento y buen vivir: ¿discursos políticos alternativos o alternativas políticas? 123
- **Hans-Jürgen Burchardt** Neoextractivismo y desarrollo: fortalezas y límites 163
- **Mirta Antonelli** Violencias multiescalares del (neo)extractivismo minero. Para las ruinas del futuro 205

BUEN VIVIR 235

- **Ana María Larrea** El buen vivir como alternativa civilizatoria 237
- **Camila Moreno** Des-desarrollo como antesala para el buen vivir: repensar la civilización de occidente 255
- **Andrés Arauz** Post-crecimiento y buen vivir: las relaciones de poder del crecimiento para el buen vivir 273
- **Pablo Stefanoni** El vivir bien: proyecto alternativo o compensación discursiva ante los males del capitalismo contemporáneo 289
- **David Cortez** Genealogía del sumak kawsay y el buen vivir en Ecuador: un balance 315
- **Silvia Vega** Sumak kawsay, feminismos y post-crecimiento: articulaciones para imaginar nuevas utopías 353



POST-CRECIMIENTO Y POST-EXTRACTIVISMO

LÍMITES DEL CRECIMIENTO Y LÍNEA DE CODICIA: UN CAMINO HACIA LA EQUIDAD Y LA SUSTENTABILIDAD¹

Carlos Larrea*

Tradicionalmente se ha considerado al crecimiento económico como el requisito más importante para el desarrollo; sin embargo, los efectos desalentadores del crecimiento alcanzado en las últimas décadas en términos de equidad, sustentabilidad ambiental y mejora en la calidad de vida han conducido a un sustancial replanteamiento del tema. Incluso se han desarrollado corrientes que plantean la necesidad de una sociedad global estacionaria o un decrecimiento en el futuro próximo. Este artículo trata sobre los cambios en la concepción de la relación entre crecimiento económico y desarrollo en los países periféricos.

* **Carlos Larrea (Ecuador):** PhD en Economía Política por la Universidad de York de Toronto, Canadá. Posee un posdoctorado en Salud y Desarrollo por la Universidad de Harvard de Boston, Estados Unidos y una maestría en Ciencias Sociales de la Fundación Bariloche, Argentina. Actualmente es profesor agregado de la Universidad Andina Simón Bolívar y dirige la Unidad de Información Socio Ambiental de la misma universidad. Sus áreas de investigación comprenden economía política del desarrollo económico y social, sustentabilidad y medio ambiente, historia socio-económica y ambiental, pobreza, inequidad y empleo, así como métodos cuantitativos de investigación.

¹ La investigación que ha originado este artículo se realizó con el auspicio del Consejo Mundial de las Iglesias, en el proyecto Greed Line del programa sobre pobreza, riqueza y ecología.



Las visiones tradicionales

Las teorías clásicas sobre el desarrollo emergieron a partir de la posguerra, y muchos de sus más destacados exponentes, principalmente Rostow, concibieron al crecimiento económico como un requisito necesario, fundamental, e incluso suficiente para alcanzar el desarrollo. Es interesante que la principal obra de este autor, *Las etapas del crecimiento económico* (1960), redujera implícitamente la noción de desarrollo al mero crecimiento económico. Otros autores como Harrod (1939), Dommar (1946) y Kalecki (1976) definieron claramente una interdependencia cercana entre crecimiento y desarrollo. Más aún, esta visión economicista, que concibe al crecimiento económico al menos como el prerrequisito más importante del desarrollo, y asume que los cambios institucionales, sociales, culturales y ambientales del desarrollo se generarán como consecuencia del crecimiento, es todavía dominante en instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario y el Banco Mundial. De hecho, el principal indicador de desarrollo hasta inicios de los años 90 fue el ingreso por habitante.

Una crítica reciente a esta concepción proviene del premio nobel en economía 1998, Amartya Sen. Para él, el crecimiento económico no puede ser considerado como un fin en sí mismo, sino como uno de los medios, y no el único, para el verdadero fin del desarrollo, que es la ampliación de las capacidades humanas (Sen 1997).

Los límites del crecimiento económico alcanzado

Durante los últimos 60 años, casi todos los países en desarrollo han alcanzado mejoras significativas en sus condiciones de vida, así como también resultados importantes en crecimiento y diversificación económica (UNDP 2013a). Pese a ello, existen

tres dimensiones en las que el crecimiento ha sido claramente insatisfactorio a escala global.

En primer lugar, el crecimiento económico ha sido acompañado por una tendencia de larga duración al aumento de la desigualdad social, que ha conducido al mantenimiento del 50% de la población en países en desarrollo bajo la línea de pobreza², mientras que los beneficios del crecimiento se han concentrado crecientemente en una fracción muy reducida de la población mundial.

En segundo lugar, el crecimiento alcanzado ha superado la biocapacidad del planeta para sustentarlo. La economía mundial no puede continuar expandiéndose sin afectar, en un futuro cercano y en forma severa o catastrófica, a los ecosistemas que sustentan la vida sobre el planeta.

Finalmente, la asociación entre la realización humana y la mayor posesión de bienes y servicios más allá de la satisfacción de necesidades fundamentales se ha mostrado débil.

Crecimiento e inequidad social

Los frutos del crecimiento no se han repartido equitativamente. La inequidad social internacional se ha mantenido y tiende a aumentar. La brecha entre los ingresos por habitante de los países del mundo, excepto China e India, medida a través del coeficiente de Gini, ha crecido de 0,51 en 1960 a 0,57 en

² Según el Banco Mundial, en 2010 el 49,9% de la población en países en desarrollo se encontraba bajo una línea de pobreza de 2,5 dólares PPA por día (cifras calculadas con el programa PovcalNet) (World Bank s/f)



2000, para descender levemente a 0,55 en 2009 (Estimaciones del autor con base en Heston, *et al.* 2012). La inequidad social entre los hogares del mundo es aún más severa: en 2000, el 10% más rico del mundo acaparaba más de la mitad del ingreso mundial (54%), y casi las tres cuartas partes (74%) eran propiedad del primer quintil; mientras tanto, la mitad más pobre de la población mundial apenas recibía el 8% del ingreso. El coeficiente de Gini de la distribución mundial de los ingresos de los hogares llegaba a 0,68 (Dikhanov 2005). En 2010, el 50% de la población mundial continuaba en condiciones de pobreza, con un ingreso por habitante inferior a 2,5 dólares por día (World Bank 2014). Esta alarmante carencia, que afecta a más la mitad de la población mundial, ocurre a pesar de que el ingreso per cápita mundial, de 10.073 dólares PPA en 2011, superaba ampliamente la línea de pobreza. Si la distribución de los ingresos mundiales fuera razonablemente justa, la pobreza podría eliminarse en el mundo incluso con la capacidad productiva actual, sin aumentarla.

Un estudio reciente de Naciones Unidas sobre la inequidad social mundial afirma:

Aunque el mundo es más rico que nunca antes, más de 1.200 millones de personas todavía viven en extrema pobreza. Mientras el 1% más rico de la población mundial apropia el 40% de la riqueza del mundo, la mitad más pobre de la población tiene menos del 1% (...)

Durante las últimas dos décadas, la inequidad en los ingresos mundiales ha crecido tanto entre países como al interior de ellos. Como resultado, una mayoría significativa de la población mundial vive en sociedades que son ahora más inequitativas que hace 20 años (UNDP 2013b: 1, traducción propia).

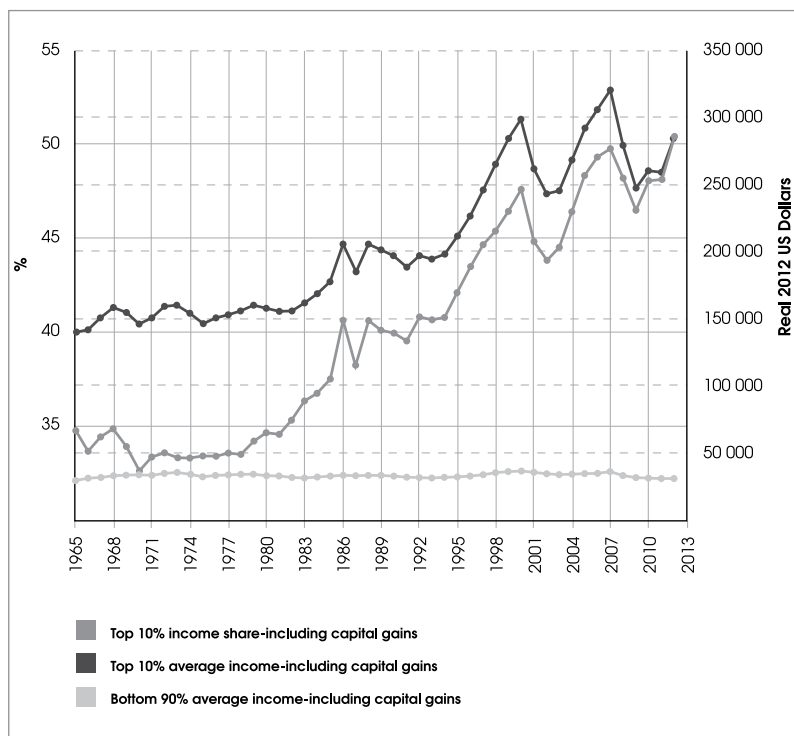
El seminal estudio de Piketty sobre la concentración de la riqueza mundial entre los grupos de mayores ingresos –basado en una formidable base empírica de más de 30 países, con datos para un período de 100 o más años en la mayor parte de los casos (Alvaredo *et al.* 2014)–, encuentra una tendencia estructural en la acumulación capitalista hacia el incremento de la desigualdad social. Esto se da como consecuencia de la creciente concentración de la riqueza en manos de los propietarios y ejecutivos de las grandes corporaciones. Piketty concluye, fundamentado en una comprehensiva discusión teórica sobre las tendencias históricas del capitalismo en el largo plazo y también en una abundante base empírica, que la propensión a la creciente desigualdad es más poderosa que los efectos redistributivos del mercado u otros mecanismos hacia la convergencia (Piketty 2014).

El Gráfico N.º 1 presenta la evolución, a partir de 1965, de los ingresos personales reales en Estados Unidos, diferenciando el 10% más rico y el restante 90% de la sociedad. Mientras este último grupo masivo ha mantenido su nivel de vida estacionario, o incluso declinante, el decil más rico ha duplicado sus ingresos, y actualmente capta la mitad del ingreso nacional de este país.



Gráfico N.º 1

Ingreso personal del 10% más rico y del restante 90% de los contribuyentes en Estados Unidos: 1965-2012



Fuente: Alvaredo et al. (2014).

El Gráfico N.º 2 representa la distribución mundial del ingreso de los hogares en 2005 dividida en percentiles (fracciones del 1%), según las estimaciones más recientes del Banco Mundial, basadas en encuestas de hogares de un alto número de países.

De acuerdo a esta fuente, la extrema pobreza afectaba al 22% de la población mundial, cuyos ingresos eran menores a 1,25 dólares PPA de 2005 por día. De acuerdo a la línea de pobreza más empleada por el Banco Mundial (2 dólares diarios), el 43% de la población era pobre, con una línea alternativa de 2,50 dólares diarios, la pobreza alcanzaba el 52%, y tomando una línea de vulnerabilidad de 4 dólares por día, esta situación afectaba al 66% de la población mundial.

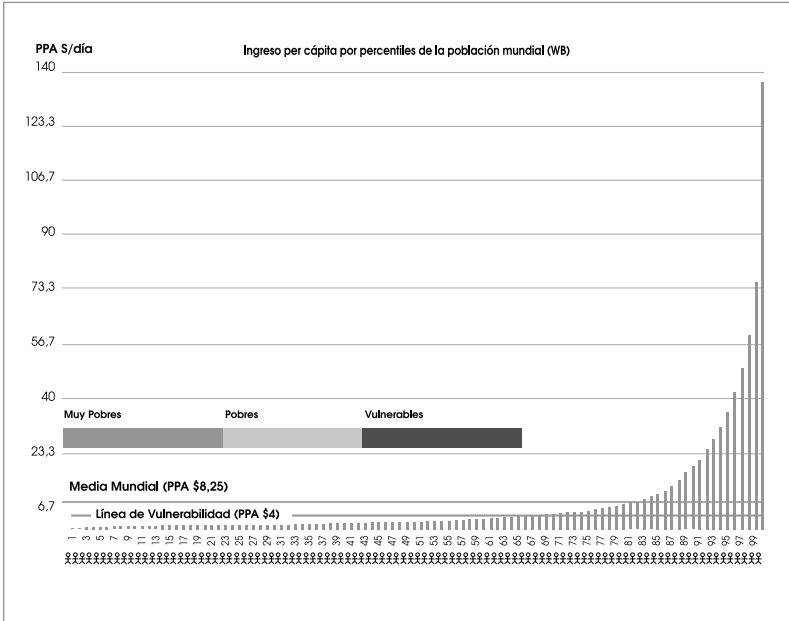
En síntesis, pese al continuo crecimiento económico mundial experimentado desde la posguerra, los porcentajes de la población mundial en situaciones de exclusión o riesgo continúan siendo alarmantes y son éticamente inaceptables.

Esta situación es más grave considerando que el ingreso medio mundial, de 8,25 dólares diarios PPA por persona, duplica la línea de vulnerabilidad y es aproximadamente 4 veces mayor a la línea de pobreza. Esta diferencia acepta concluir que la economía mundial permite holgadamente la satisfacción de las necesidades humanas de toda la población, y que la exclusión masiva en el cumplimiento de los derechos sociales de miles de millones de personas es un efecto de la extrema desigualdad social, y no de la falta de crecimiento económico.



Gráfico N.º 2

Distribución mundial del ingreso por habitantes en 2005



Fuente: World Bank (2011).
Elaboración propia.

Crecimiento y sustentabilidad

El segundo problema, probablemente el más severo, es la falta de sustentabilidad del crecimiento económico alcanzado. Aunque la economía mundial continúa creciendo a ritmos cercanos al 3% anual, este crecimiento carece de sustentabilidad,

ya que la huella ecológica del planeta superó desde 1978 la capacidad natural de soporte de los ecosistemas frente a la actividad humana, y en varios temas críticos –como cambio climático, pérdida de biodiversidad y eutrofización– los índices actuales superan la capacidad de recuperación del planeta (Rockström *et al.* 2009). En consecuencia, de no tomarse correctivos sustanciales y urgentes a escala mundial, especialmente en relación con el cambio climático y la biodiversidad, la actual civilización se aproxima a una crisis ambiental de gran magnitud que pone en peligro el progreso alcanzado desde la revolución industrial.

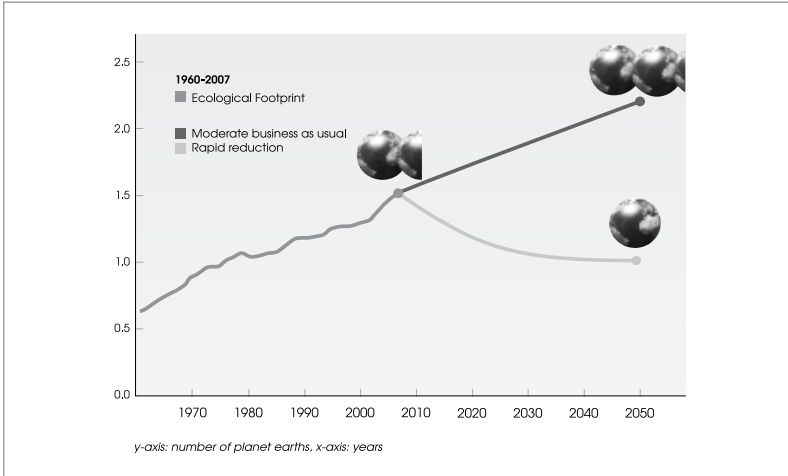
La reciente crisis financiera ha añadido una dimensión adicional al problema estructural del modelo dominante de desarrollo, generando desempleo, desequilibrios estructurales e inestabilidad económica.

La huella ecológica es posiblemente el indicador más conocido sobre la relación entre el producto mundial y la biocapacidad de regeneración del planeta. A partir de 1978, el impacto ambiental de la economía mundial ha sobrepasado la capacidad de soporte del planeta, y en la actualidad la actividad económica requiere casi 1,5 veces la biocapacidad de regeneración de la tierra (Gráfico N.º 3).

El crecimiento futuro sin cambios sustanciales en la economía mundial tiende a agravar este desbalance haciendo insostenible el crecimiento de la economía en el largo plazo. Las únicas opciones viables son la reducción del tamaño de la economía hasta límites sustentables, y/o la reducción de su impacto ambiental.



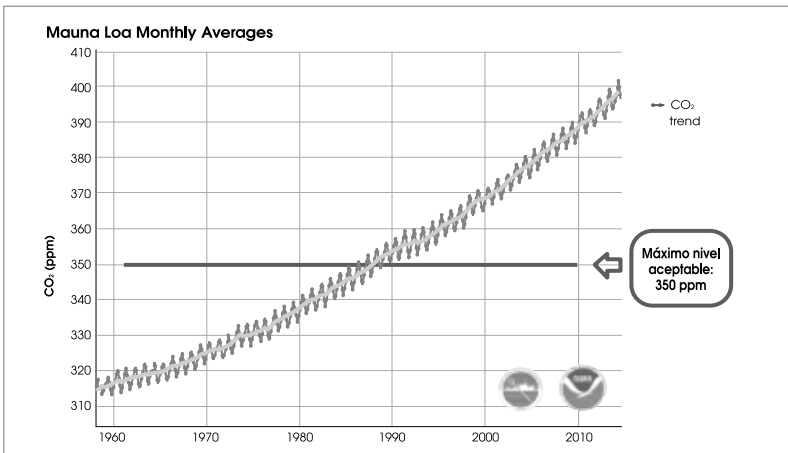
Gráfico N.º 3
Huella ecológica mundial



28

Fuente: Global Footprint Network (2014).

Gráfico N.º 4
Concentraciones de CO₂ en la atmósfera: 1960-2014



Fuente: NOAA (s/f).

El Instituto del Medio Ambiente de Estocolmo (Stochkolm Environment Institute), con el apoyo de un grupo destacado de expertos, ha identificado los nueve problemas ambientales globales más críticos. Los expertos midieron los límites de soporte del planeta, y los compararon con los impactos de la economía mundial. Los problemas identificados fueron el cambio climático, la acidificación de los océanos, el debilitamiento de la capa de ozono, la contaminación con fertilizantes nitrogenados y fosforados, la pérdida de biodiversidad, la dificultad de acceso al agua dulce, la deforestación, la contaminación atmosférica con micro partículas sólidas (aerosoles) y la contaminación química (Rockström *et al.* 2009).

En tres de los nueve problemas reconocidos, el impacto antropogénico actual ha superado la capacidad de sustentación del planeta. Los problemas son el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación con fertilizantes nitrogenados. En el caso del cambio climático, las concentraciones atmosféricas de CO₂ sobrepasaron antes de 1990 el límite máximo aceptable de 350 partes por millón (ppm), y están alcanzando las 400 ppm, en una tendencia creciente que no muestra signos de control, pese al Protocolo de Kioto y otros esfuerzos (Gráfico N.º 4). De seguir este proceso sin resultados efectivos de mitigación, las consecuencias del cambio climático amenazarán seriamente a la civilización industrial global.

La situación de la pérdida de biodiversidad es aún más crítica; su magnitud ha sido comparada con la de las extinciones masivas que ocurrieron en la historia natural del planeta, la última de las cuales se produjo hace 65 millones de años y condujo a la desaparición de los dinosaurios. El “Living Planet Index” de WWF, que mide el tamaño de 9.014 poblaciones de 2.688 especies de vertebrados a lo largo del mundo, muestra una declinación del 30% entre 1970 y 2008. En el caso de las regiones tropicales (África tropical, Indo-pacífico y Neotropical), la caída es del 61% (WWF 2012).

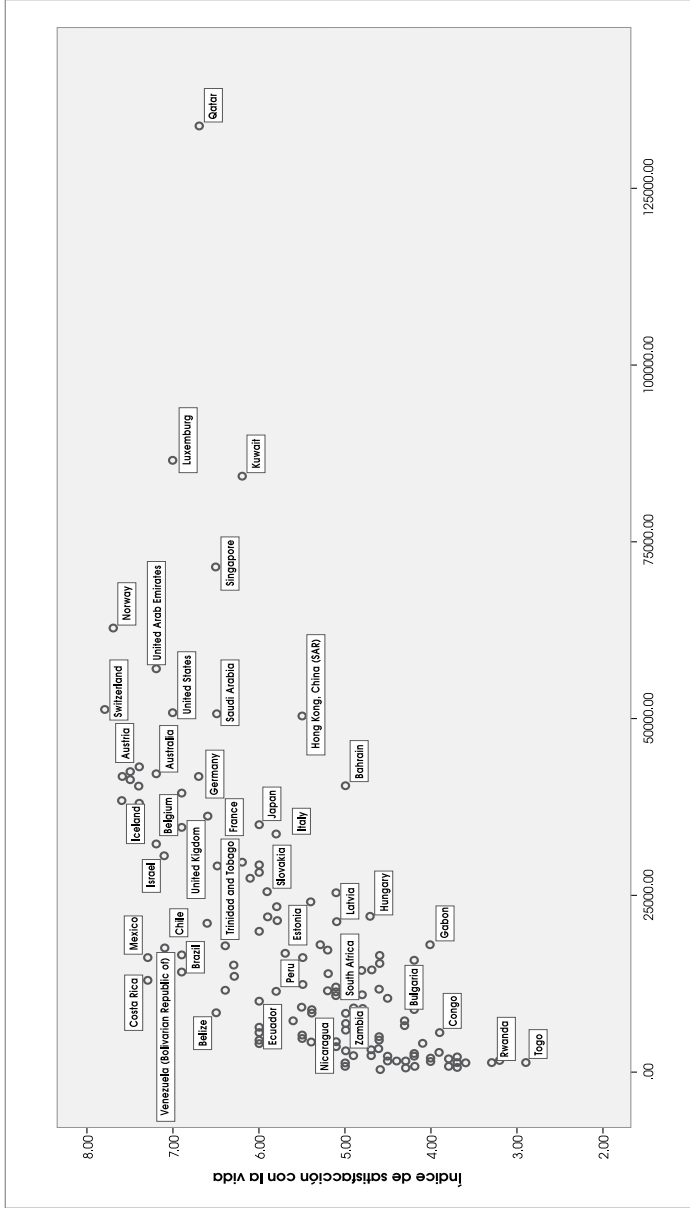


En síntesis, la tendencia a una continua expansión de la economía mundial desde la revolución industrial, acelerada desde la posguerra, puede estar alcanzando los límites de sus propias posibilidades por sus impactos ambientales. De no introducirse cambios radicales, podría conducir a un colapso civilizatorio global de magnitud impredecible.

El tercer problema es la falta de asociación entre crecimiento económico y mejora en la calidad de vida. En los países industrializados, y también en una buena parte de los países en desarrollo, el crecimiento económico ha beneficiado a un segmento reducido de la población, generalmente ubicado en el decil más rico en la distribución del ingreso. Mientras, la calidad de vida, medida por diferentes indicadores de bienestar, no ha mejorado o lo ha hecho muy poco durante los últimos 40 años (Stiglitz 2012). En Estados Unidos, por ejemplo, el ingreso familiar del decil más rico ha ascendido en 61% entre 1983 y 2011, alcanzando los 254.000 dólares, mientras para el restante 90% de la población, ha disminuido en un 1% durante el mismo período. El índice de satisfacción con la vida muestra también que los países de mayores ingresos no necesariamente superan la calidad de vida de varios países en desarrollo, confirmando la débil asociación entre felicidad e ingreso por habitante, a partir de un cierto límite en el ingreso. Costa Rica, por ejemplo, siendo un país en desarrollo, alcanza un índice de satisfacción con la vida mayor al de Estados Unidos, que supera en cuatro veces su ingreso por habitante (UNDP 2014).

El conjunto de limitaciones del crecimiento económico en términos de distribución de beneficios, sustentabilidad y efectos sobre el bienestar humano ha conducido a la emergencia de un nuevo paradigma, que busca alcanzar la prosperidad sin crecimiento. Un estudio novedoso en esta perspectiva es el de Tim Jackson (2009).

Gráfico N.º 4
 Ingreso por habitante (dólares PPA 2012) e índice de satisfacción con la vida (2007-2012) por países



Fuente: UNDP (2014).



La línea de codicia: una opción ética hacia una nueva sociedad

El crecimiento continuo de la economía mundial, más allá de los límites de resiliencia del planeta, es el resultado del proceso de acumulación capitalista, impulsado por la búsqueda apenas regulada de ganancia individual o corporativa. Hasta el momento, la capacidad de regulación pública o internacional al capital productivo o financiero se ha mostrado insuficiente, e incapaz de detener las tendencias a una crisis ambiental y social de proporciones planetarias. La crisis financiera global iniciada en otoño de 2007, cuyos efectos aún perduran, es también el resultado de la falta de regulación efectiva al capital financiero, entre otros factores. La incapacidad internacional para controlar los efectos ambientales de una sociedad insustentable se evidencia en el fracaso de las conversaciones para un nuevo acuerdo internacionalmente vinculante y efectivo sobre cambio climático (Copenhague, 2009) y los obstáculos para un acuerdo para la protección de la biodiversidad que logre controlar la acelerada extinción contemporánea de especies. Los mecanismos vigentes de mitigación del cambio climático, basados en el mercado de carbono, o las estrategias complementarias en discusión como REDD+ para detener la deforestación, se han mostrado claramente insuficientes. Las perspectivas para alcanzar precios globales de los combustibles fósiles, que incorporen los impactos ambientales mediante una tasa mundial al carbono, o alternativas similares como la propuesta de Hansen (World Watch Institute 2014) se muestran todavía ilusorias.

Esta es la razón de fondo por la que se hace indispensable la construcción, desde la sociedad civil, de opciones locales, nacionales y globales que permitan ir formando una sociedad estructuralmente distinta a la actual. Una sociedad donde los

ciudadanos del mundo tengan capacidad para definir y controlar la economía global, encauzándola hacia la satisfacción equitativa y sustentable de las necesidades humanas.

Una sociedad participativa, equitativa y sustentable futura debe basarse en el control social de la economía, superando la estructura actual basada en la débilmente regulada maximización de la utilidad privada sobre el capital. En este sentido, la sociedad futura puede denominarse post-capitalista. Sin embargo, es muy poco lo que se puede vislumbrar en la actualidad, tanto sobre sus características más concretas como sobre las forma de transición hacia ella. A pesar de estas limitaciones, al menos una condición necesaria para esta nueva sociedad es la existencia de un sólido tejido social, en el cual la sociedad civil organizada y consciente sea capaz de ampliar los estrechos límites de las estructuras democráticas actuales, y alcanzar un efectivo control sobre las decisiones más importantes de la sociedad.

Elementos conceptuales y metodológicos para la elaboración de una línea de codicia u opulencia

El análisis sobre la sustentabilidad y la distribución de la riqueza en el mundo conduce a las siguientes conclusiones:

- a. La producción mundial actual permitiría la satisfacción adecuada de las necesidades humanas para toda la población, ya que los niveles de ingreso medio superan holgadamente el costo de una canasta básica de bienes y servicios (líneas de pobreza).
- b. Pese a ello, al menos el 43% de la población mundial no puede satisfacer sus necesidades básicas de alimentación,



salud, educación y vivienda. Las proporciones son similares para América Latina y Ecuador. Esta situación es éticamente inaceptable, porque la desigualdad social impide la realización de los derechos esenciales que posibilitan una forma de vida compatible con la dignidad humana a una fracción significativa de la población.

- c. La desigualdad, en el otro extremo, se caracteriza por niveles de consumo suntuario que se alcanzan en condiciones ambientalmente no sustentables. Esto sacrifica la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades y destruye la naturaleza en forma frecuentemente irreversible, en proporciones crecientes y nunca antes alcanzadas.
- d. Este consumo suntuario también es éticamente condenable, tanto por la desigualdad en sí misma, como por sus efectos adversos sobre los derechos de las generaciones futuras y sobre la naturaleza.
- e. Las tendencias actuales en el marco de la economía neoliberal y la globalización conducen tanto a niveles crecientes de inequidad social como a una profundización de la extracción no sustentable de recursos en el planeta. Éstas, a su vez, generan problemas globales de contaminación a escala mundial, como el cambio climático, el debilitamiento de la capa de ozono, la pérdida irreversible de la biodiversidad, el agotamiento de los suelos, el empleo no sustentable del agua y los recursos del mar, etc.
- f. Es fundamental, entonces, tanto por razones éticas y teológicas, como desde la necesidad de construir un futuro sustentable y equitativo, un cambio profundo que implique una distribución social progresiva de la riqueza (nacional e internacional) y la drástica limitación del consumo suntuario no sustentable.

Hacia una línea de codicia: elementos conceptuales

En el contexto social actual, el consumo suntuario excesivo es éticamente inaceptable por las siguientes razones:

- a. El consumo suntuario excesivo en la actualidad solamente es posible a condición de la exclusión masiva de los derechos a una vida digna tanto de los pobres en la generación actual, como de una fracción importante de las generaciones futuras debido a que el consumo total mundial ha excedido la capacidad sustentable del planeta para proveer recursos futuros.
- b. La inequidad es en sí misma éticamente condenable y debe buscarse un acceso compartido e inclusivo a los recursos materiales.
- c. El consumo excesivo se basa en una identificación inadecuada entre la posesión de bienes materiales y la realización humana. Los bienes materiales son un medio, no un fin en sí mismo para la realización de la persona humana. Existen dimensiones de la realización humana que no dependen de la posesión de bienes materiales. A partir de cierto límite, los bienes materiales no necesariamente aportan al enriquecimiento humano, y por el contrario, lo pueden distorsionar.

La economía neoclásica ha fundamentado conceptualmente el proceso de acumulación capitalista que ha conducido a la situación actual caracterizada simultáneamente por el consumo suntuario de una minoría de la población mundial, la insatisfacción masiva de las necesidades humanas, y la crisis de sustentabilidad –que niega los derechos humanos a las generaciones futuras, y amenaza la existencia misma de la civilización actual.



Según esta concepción, el consumo responde a la necesidad de cada individuo de maximizar su “utilidad”, satisfacción o placer derivado de la posesión de bienes y servicios. Los individuos actúan con una racionalidad guiada por la necesidad de satisfacción individual en “tener” o poseer bienes materiales y servicios. La utilidad es una función monótona creciente del consumo, aunque sus rendimientos son decrecientes. En otras palabras, el consumo solamente está restringido por la disponibilidad de dinero, y su utilidad puede crecer indefinidamente, sin alcanzar nunca un máximo: fuera de los recursos económicos, no existen otras restricciones (como las externalidades ambientales) al consumo individual.

La economía neoclásica postula una tendencia inherente del ser humano hacia la satisfacción creciente a partir del consumo indefinido de bienes y servicios materiales. Según los postulados metodológicos básicos del pensamiento neoclásico, los individuos maximizan racionalmente su satisfacción individual, la sociedad puede entenderse como un mero agregado de individuos, y el equilibrio estático del mercado garantiza que los intereses de los individuos coincidan con el bienestar común. La naturaleza humana, según la teoría neoclásica, se guía por una racionalidad única, de carácter hedonista (busca la utilidad, el placer o la satisfacción individual sin otras consideraciones), individualista (no incluye a la sociedad o a otros individuos en su conducta) y estática (se ignoran los cambios en el tiempo). La sociedad se concibe como un mero agregado de individuos con un comportamiento egoísta, ignorando efecto alguno de la cohesión social. La maximización de la utilidad individual coincide con el bienestar colectivo, dados los beneficios del equilibrio del mercado (óptimo de Pareto).

La concepción neoclásica del comportamiento humano y de la utilidad del consumo ha sido ampliamente criticada por varios destacados economistas contemporáneos:

Según Amartya Sen, esta concepción extremadamente estrecha del ser humano y su comportamiento marca un distanciamiento entre ética y economía (que estuvieron vinculadas en la economía clásica). Esta visión, además, tiene un fundamento empírico muy dudoso, ignora el problema de la inequidad social y limita fuertemente la aplicabilidad y el carácter predictivo de la economía.

Sen considera que el consumo no es un fin en sí mismo, como no lo es la utilidad individual. La economía debe enfocarse al desarrollo de las capacidades humanas, considerando el consumo como un medio para alcanzar este fin. El mercado no conduce por sí mismo al desarrollo humano y, por tanto, es necesaria la intervención del Estado, ampliando las capacidades humanas en un ambiente de libertad (Sen 1988: 78-83).

Douglass North (premio nobel en economía, 1993) critica también la concepción neoclásica del comportamiento humano y el consumo, y la considera irrelevante para la comprensión del desarrollo. La conducta guiada por el interés individual y egoísta ignora el altruismo y la cooperación. Además, su visión estática no permite el análisis dinámico del desarrollo de instituciones, esencial para la comprensión de la sociedad humana. North parte de una concepción altruista y dinámica de la naturaleza humana, superando la limitada visión neoclásica (North 1990; 1994).

Louis Lefebvre sostiene también la irrelevancia y escasa aplicabilidad de la teoría neoclásica para los problemas del desarrollo (Lefebvre 1991). Para los economistas clásicos, el bienestar individual estaba supeditado al colectivo, y la distribución del ingreso tenía importancia central. El mercado libre no es un fin en sí mismo, sino una herramienta que debe funcionar de acuerdo a ciertas reglas, y el Estado debe aplicar la justicia para preservar su funcionamiento adecuado. Los neoclásicos han



eliminado toda preocupación sobre distribución del ingreso, han fundamentado el bienestar colectivo en el individual, han excluido en gran medida la intervención estatal para preservar el bien común y han formulado una teoría del bienestar, basada en el mercado, que no es aplicable en el mundo de ahora, dado el carácter oligopólico de la economía actual y la existencia de externalidades ambientales, como el cambio climático, la escasez y degradación de recursos naturales.

Frente a la limitada relevancia y el escaso realismo de los supuestos neoclásicos sobre la conducta humana, la reciente economía conductista (*behavioral economics*) plantea sustituir la noción de racionalidad a partir de la maximización de la utilidad individual por un conjunto más plausible de supuestos tomados de la psicología cognitiva contemporánea. Estos supuestos incluyen la interacción social, influencia de los hábitos, valores, expectativas, sentimientos y temores. Las decisiones generalmente no se toman sobre bases únicamente racionales (Dawney y Shah 2005; Angner y Loewenstein 2012).

La visión budista de la economía plantea también una crítica profunda a la concepción hedonista e individualista del consumo y la naturaleza humana de la teoría neoclásica. Al analizar las necesidades humanas, esta concepción diferencia entre necesidades fisiológicas y deseos. Mientras las primeras son una condición indispensable para la realización humana, los deseos no conducen indispensablemente a la misma. La plenitud humana se alcanza, por medio de la meditación, en una esfera superior de conciencia donde los deseos son superados. La plenitud humana, en consecuencia, puede alcanzarse con niveles limitados de consumo. Si se considera el consumo excesivo como una amenaza ante la crisis actual provocada por el calentamiento global y otros problemas ambientales, la desigualdad social y la crisis financiera debe optimizarse la eficiencia

social del consumo, minimizando los insumos productivos y los desperdicios requeridos para su producción, para alcanzar la sustentabilidad (Puntasen 2011).

La economía ecológica constituye un paradigma alternativo a la economía neoclásica, y concibe la economía inmersa en su entorno natural, tomando en cuenta las relaciones entre la naturaleza y la sociedad. La economía toma recursos de la naturaleza (materias primas y energía) y vierte residuos en ella (gases invernadero, contaminación, etc.). Según Herman Daly y muchos autores, el tamaño de la economía ha alcanzado un punto que puede rebasar la capacidad de la naturaleza para absorber el impacto de la actividad humana (Daly y Farloey 2004; Daly 2005). La huella ecológica humana ha superado en 1,5 veces la capacidad de regeneración del planeta, y por tanto, la producción económica contemporánea no es sustentable (Ewing *et al.* 2010). En consecuencia, tanto la producción mundial como el consumo deben reducirse hasta sus niveles sustentables; caso contrario, un colapso ecológico se torna inevitable.

Daly modifica la función neoclásica de utilidad, que se formula como una función monótona creciente de las cantidades de bienes consumidos, incluyendo una variable N que representa el capital natural.

$$U = f(x_1, x_2, x_3, \dots, x_n) \text{ Versión neoclásica}$$

$$U = f(N, x_1, x_2, x_3, \dots, x_n) \text{ Versión de la economía ecológica, donde:}$$

$$N = g(x_1, x_2, x_3, \dots, x_n)$$

Debido a que la economía mundial ha superado los límites de regeneración de la naturaleza, la producción y consumo de los bienes artificiales x_i reduce el capital natural, mermando el acceso a estos bienes para las nuevas generaciones. En



consecuencia, la función ecológica de utilidad tiene un máximo sustentable que no puede superarse sino a costa de la destrucción futura de los recursos.

Daly posteriormente generaliza esta idea para el producto económico global. La producción creciente satisface siempre una utilidad, pero la utilidad marginal de cada bien adicional es decreciente. La producción, sin embargo, conlleva efectos ambientales negativos (externalidades, pérdida del capital natural) y tiene costos sociales. Su crecimiento en forma sustentable solo puede darse hasta el punto en el que la utilidad marginal iguale a los costos ambientales y sociales de la producción (des-utilidad). A partir de este punto, todo crecimiento conlleva una pérdida neta de bienestar presente o futuro y se torna antieconómico (Gráfico N.º 6).

40

Siguiendo los métodos de Daly, se han elaborado varios índices de bienestar sustentable, como el Index of Sustainable Economic Welfare (ISEW) o el Genuine Progress Indicator (GPI), como alternativas al Producto Interno Bruto (PIB) por habitante. Estos índices, en general, deducen del producto por habitante los costos ambientales, las pérdidas del capital natural, los costos del crimen, de la inequidad social y otras pérdidas al bienestar. Los resultados, estimados para varios países, en general muestran que en las últimas décadas, en particular desde 1970, el mayor consumo no se ha asociado con un mayor bienestar; por el contrario, ha conllevado en algunos casos a una reducción. El Gráfico N.º 7 ilustra el caso de Estados Unidos. Otros índices que miden la felicidad humana confirman la falta de asociación positiva entre ésta y el consumo por habitante.

En síntesis, varios estudios teóricos y empíricos de la economía ecológica demuestran que a partir de un cierto límite, el mayor consumo no aporta al bienestar, y más bien reduce las posibilidades de satisfacción de necesidades humanas para las generaciones futuras.

Un estudio reciente de Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi presenta extensamente los límites del producto por habitante como indicador del nivel de bienestar y de la sustentabilidad. Concluye planteando la necesidad de complementarlo con índices como los mencionados (Stiglitz *et al.* 2009).

Una propuesta para la línea de codicia

Definiciones básicas

Línea de pobreza

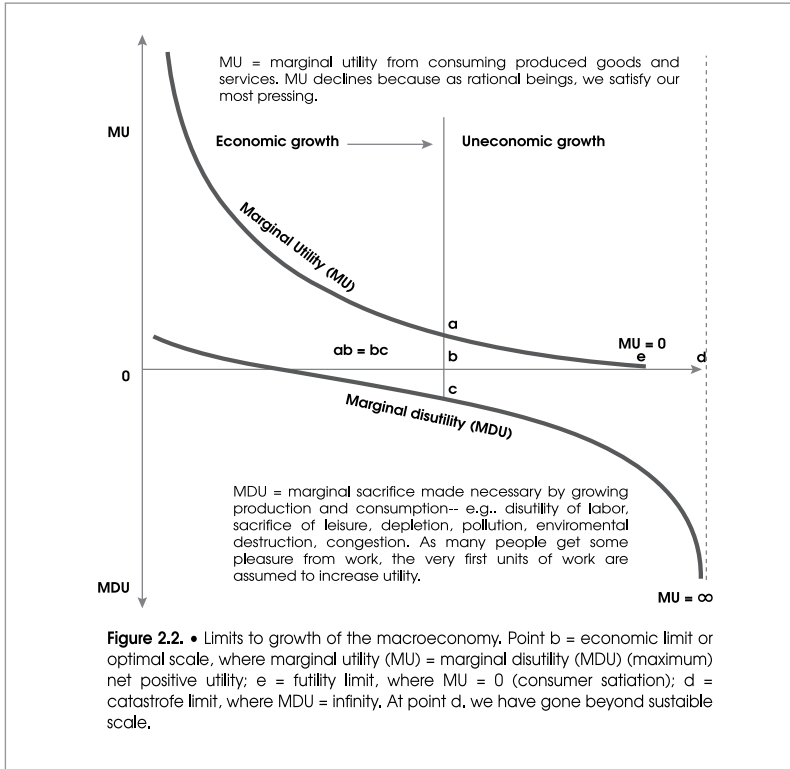
Nivel mínimo de ingreso o consumo por persona que permita la satisfacción de las *necesidades básicas* de una familia (nutrición, educación, salud, vivienda) en condiciones compatibles con la dignidad humana.

Necesidades humanas

Incluyen las necesidades básicas, indispensables para la satisfacción saludable de los requisitos biológicos y culturales, y otras necesidades que, sin ser indispensables, contribuyen a la realización plena de la persona humana: acceso a la cultura, el arte, el esparcimiento, el ejercicio de la creatividad y la libertad, la ampliación de las capacidades físicas y espirituales, etc.



Gráfico N.º 6
Límites del crecimiento sustentable



Fuente: (Daly 2003: 20).

Consumo suntuario

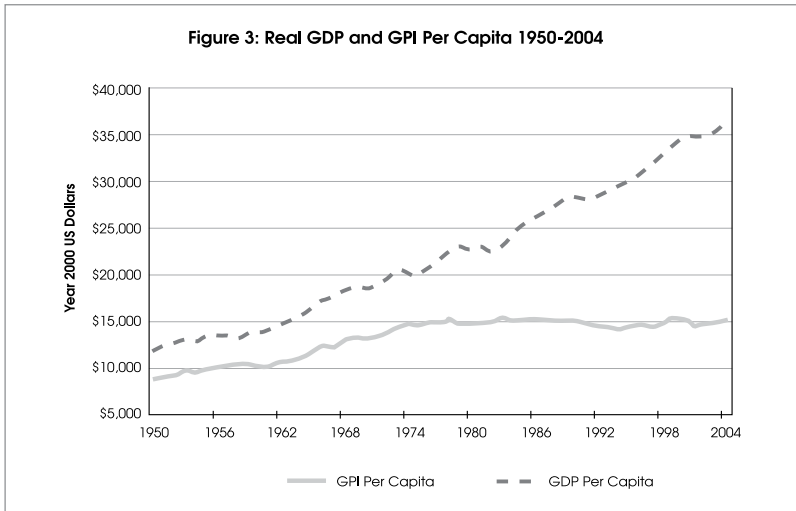
Conformado por bienes y servicios que generalmente rebasan las necesidades humanas plenas, contribuyen mínimamente al bienestar individual y pueden tener efectos neutros o negativos en el bienestar social e impactos negativos sobre la sustentabilidad y el bienestar de las futuras generaciones.

Línea de necesidades humanas adecuadas

Incluye el consumo mínimo necesario para la satisfacción tanto de las necesidades básicas como de las necesidades humanas, excluyendo el consumo suntuuario.

Gráfico N.º 7

Índice de Progreso Genuino (GPI) por habitante en Estados Unidos:
1950-2004



Fuente: Constanza *et al.* (2009).

Codicia

Puede definirse como la adquisición de un bien deseable por una persona o grupo, más allá de la necesidad, que conlleva una distribución socialmente desigual del bienestar, en la medida que otras personas, tanto entre las generaciones actuales como futuras, son privadas de sus necesidades humanas (Edney 2005).



Línea de codicia

Representa el máximo consumo individual moralmente aceptable en un contexto histórico determinado. Por encima de él, todo incremento en el consumo individual es negativo para la sociedad y/o para las futuras generaciones y la naturaleza.

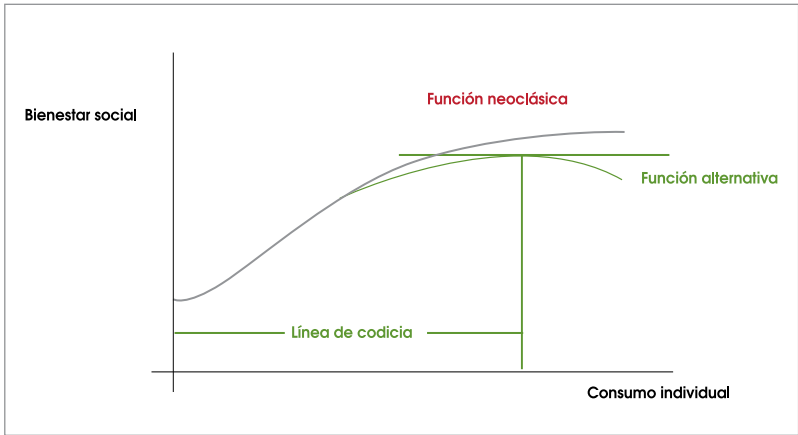
Elementos conceptuales

Para fundamentar conceptualmente una exposición sobre los límites del consumo individual en las condiciones actuales de inequidad y no sustentabilidad se debe partir, entonces, de una concepción crítica del pensamiento neoclásico, inspirada en las críticas de varias escuelas y autores alternativos como los expuestos. Se puede postular, entonces, lo siguiente:

- a. La naturaleza humana es inherentemente social y solidaria. En consecuencia, la función que debe optimizarse no es la satisfacción individual en el corto plazo, sino la realización social y sustentable de las necesidades humanas a largo plazo, incluyendo la participación de las generaciones futuras. La maximización de esta función no se produce automáticamente por las leyes del mercado, sino que requiere una actividad reguladora del Estado.
- b. La realización tanto individual como colectiva de la persona humana no se puede describir mediante una función monótona creciente del consumo de bienes materiales. Éstos constituyen solamente medios para la satisfacción humana, y la realización humana incluye una dimensión espiritual esencial a su naturaleza. Una visión integral de la naturaleza humana solamente puede definir la posesión y el consumo de bienes materiales, en determinadas proporciones, como una condición necesaria, pero nunca suficiente para la realización integral de la persona humana. El Gráfico N.º 8 compara la función individual de utilidad en la teoría neoclásica con la formulación alternativa propuesta.

Gráfico N.º 8

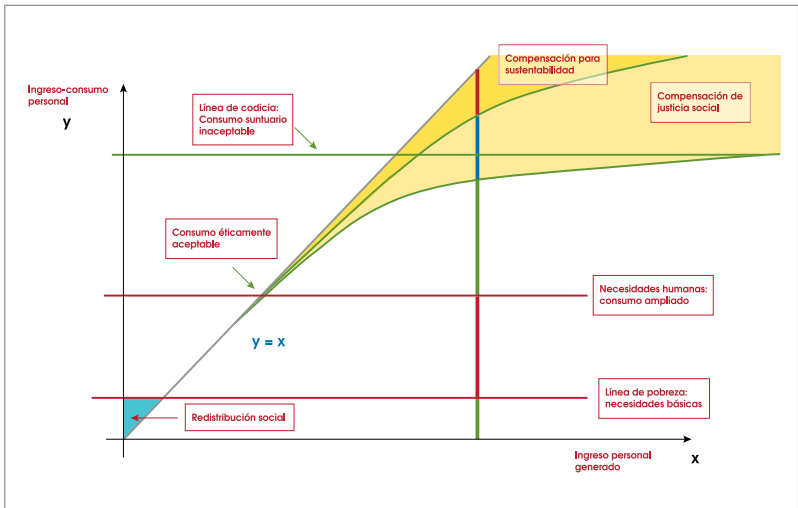
Funciones alternativas consumo-bienestar



Elaboración propia.

Gráfico N.º 9

Línea de codicia y función de consumo éticamente aceptable



Elaboración propia.



En el primer caso (curva roja) la función es monótona creciente, indicando que siempre un incremento de consumo aumenta la satisfacción individual. Su concavidad negativa refleja los rendimientos decrecientes del consumo respecto al bienestar. La curva alternativa (verde) es inferior a la convencional, tomando en cuenta que el consumo individual puede ser menos beneficioso para el bienestar colectivo a partir de determinado punto: cuando no se destina a las necesidades humanas sino al consumo suntuario. Esto afecta las posibilidades de las personas pobres de satisfacer sus derechos sociales básicos, o los derechos de las futuras generaciones para hacerlo. La distancia entre las dos líneas aumenta progresivamente, y la línea alternativa en un punto dado alcanza su máximo. Este punto es el valor más alto de consumo personal que puede darse sin afectar negativamente el bienestar del resto de la sociedad o de las generaciones futuras. Este punto puede considerarse como la línea de codicia.

Hipótesis

- a. La racionalidad del *homo economicus* definida por la conducta hedonista (maximización del bienestar mediante el consumo) de la teoría económica neoclásica no es la única posible ni representa objetivamente el comportamiento humano. El consumo no necesariamente mejora el bienestar, y éste depende de la cultura y la escala individual y social de valores.
- b. No se alcanza el óptimo de Pareto mediante la maximización del bienestar individual. El máximo bienestar individual no coincide con el óptimo social del bienestar. La maximización no regulada del bienestar mediante el mercado ha conducido a la distribución actual de la riqueza, que es moralmente inaceptable, ambientalmente insustentable e injusta.

- c. La optimización del bienestar de la sociedad, a partir de la satisfacción sustentable de las necesidades humanas de toda la población, requiere una distribución diferente de la riqueza.

Función social de consumo ético y sustentable

El Gráfico N.º 9 explica dos funciones. La primera corresponde a la situación actual, en la cual todo el ingreso generado individualmente es apropiado individualmente (luego del pago de impuestos actuales). Su ecuación es:

$$y = x, \text{ para todo } x$$

Donde x es el ingreso generado, mientras y representa el ingreso apropiado individualmente. Esta función corresponde a la recta azul en el Gráfico N.º 9.

Las líneas horizontales corresponden (de menor a mayor) a las líneas de pobreza, de necesidades humanas adecuadas y de codicia.

La línea verde corresponde a la función social de consumo ético y sustentable, su diferencia con el consumo actual está en varios tramos:

- a. Cuando el ingreso personal es menor a la línea de pobreza, el consumo ético forma una recta horizontal en la línea de pobreza, que es el mínimo consumo éticamente aceptable. Esto bajo el postulado de que ningún ser humano puede ser privado del acceso a las necesidades básicas, ya que la humanidad produce varias veces más que lo suficiente para alcanzarlas.



- b. En el segundo tramo, comprendido entre la línea de pobreza y la de consumo adecuado, el consumo ético corresponde al total del ingreso generado, ya que el ingreso contribuye plenamente a una auténtica realización humana.
- c. En el tercer tramo, comprendido entre la línea de consumo adecuado y la de línea de codicia, la función de consumo ético tiene las siguientes características:
 - a. En el punto de intersección con la línea de consumo adecuado es tangente a la recta $y = x$, y por tanto su pendiente vale 1.
 - b. Es una función monótona creciente, con pendiente positiva.
 - c. Su concavidad (segunda derivada: d^2y/dx^2) es negativa.
 - d. Es una función que converge asintóticamente hacia la línea de codicia.

$$\lim_{x \rightarrow \infty} (y) = \text{Línea de codicia}$$

- d. En consecuencia, el ingreso o consumo éticamente aceptable tiene como máximo la línea de codicia, a la cual converge.

Para todos los niveles de consumo superiores a la línea de necesidades humanas adecuadas, el consumo éticamente aceptable es menor al consumo observado. La diferencia entre estas dos magnitudes es una función creciente del ingreso.

Esta diferencia corresponde a la parte del ingreso individual para valores cercanos o superiores a la línea de codicia, que debe ser redistribuido, sea mediante donaciones o contribuciones de personas ricas con conciencia o mediante una intervención pública a través de impuestos u otros medios.

Estos recursos deben encausarse hacia la consecución de dos objetivos:

- a. La superación de la pobreza para lograr la satisfacción de las necesidades básicas de toda la humanidad que, como se ha visto, puede lograrse mediante la redistribución de un porcentaje relativamente bajo del ingreso mundial. Una vez alcanzada esta meta, la redistribución podría reducir los índices de desigualdad social a niveles éticamente aceptables, y asegurar la igualdad de oportunidades para toda la humanidad.
- b. La recuperación de la sustentabilidad, que implica el restablecimiento de la capacidad del planeta para mantener sus ecosistemas y recursos en forma adecuada, y la reducción del consumo excesivo.

El Gráfico N.º 9 muestra la intervención de estos dos objetivos en la redistribución de recursos, que puede permitir eliminar la pobreza en el plazo de una generación, y además avanzar hacia los objetivos de equidad y sustentabilidad.

¿Cómo definir la línea de codicia?

La línea de codicia (LC), definida como una constante para un contexto histórico y geográfico determinado (un país x en un período t), en realidad es variable, y depende de varios elementos en el contexto internacional, entre los que pueden mencionarse al menos los siguientes:

- a. Debe ser una función decreciente de la función de huella ecológica. Si se define como 100 el valor máximo sustentable de la huella ecológica (HE), entonces:

$$LC = f(HE - 100) \quad \text{tal que: } \delta(LC)/\delta(HE - 100) < 0$$



- b. Será también una función decreciente de la incidencia de la pobreza mundial (PzG) y de la incidencia de la pobreza nacional (Pi). A mayor pobreza, menor línea de codicia y viceversa.

$$LC = g(PzG, Pi) \quad \text{tal que: } \delta (LC)/\delta (PzG) < 0, \delta (LC)/\delta (Pi) < 0$$

- c. Será una función decreciente de la desigualdad social mundial y nacional, medida por el coeficiente de Gini.

$$LC = h(GiniG, GiniI) \\ \text{tal que: } \delta (LC)/\delta (GiniG) < 0, \delta (LC)/\delta (GiniI) < 0$$

- d. Será una función creciente del ingreso por habitante global (Yg) y nacional (Yi).

$$LC = l(Yg, Yi) \quad \text{tal que: } \delta (LC)/\delta (Yg) > 0, \delta (LC)/\delta (Yi) > 0$$

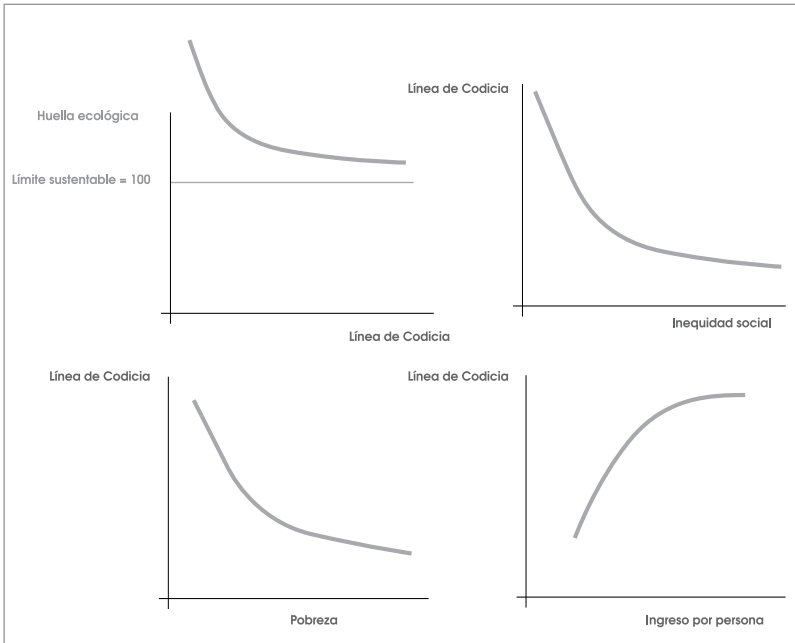
En síntesis:

Línea de Codicia = f(huella ecológica - 100 (-), pobreza mundial (-), pobreza nacional (-), Gini mundial (-), Gini nacional (-), ingreso por habitante mundial (+), ingreso por habitante nacional (+))

El signo positivo en la ecuación (+) indica una función creciente y el signo negativo (-), una decreciente. El Gráfico N.º 10 presenta las funciones discutidas.

Gráfico N.º 10

Funciones relevantes de la línea de la codicia



Elaboración propia.

Conclusión

Si bien el sostenido crecimiento de la economía capitalista ha logrado que la producción actual supere en varias veces las necesidades fundamentales de la población mundial, la enorme inequidad social impide al menos al 43% de la humanidad la satisfacción de sus necesidades humanas básicas. Mientras tanto, el consumo suntuario absorbe una parte significativa del producto mundial. El tamaño de la economía ha superado, por otra parte, la capacidad de reposición del planeta, creando



problemas globales como el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y otros, que amenazan severamente el futuro de la civilización y excluyen a las futuras generaciones del derecho a alcanzar una vida digna. No se ven signos claros de cambio en el modelo de acumulación, cuyo carácter inequitativo, socialmente excluyente y ambientalmente insustentable, ha tendido a perpetuarse y profundizarse.

Esta acumulación se ha justificado conceptualmente en la economía neoclásica, que define la naturaleza humana por una conducta encaminada a la maximización de la utilidad o placer individual, derivados de la posesión creciente de bienes materiales. Varios autores destacados, como Sen, North, Lefebvre y Daly, y teorías como la del desarrollo humano, la economía institucional, la economía ecológica y la economía budista, coinciden en sus críticas profundas al pensamiento neoclásico y a su visión estrecha e irrealista de la naturaleza humana y del consumo. A partir de varios elementos de estos autores, se plantea una concepción alternativa de la naturaleza humana, concibiendo al consumo como un medio, y no como un fin en sí mismo, supeditado a la necesidad moral de permitir el acceso universal a la satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones actuales y futuras.

La línea de codicia se formula como el nivel máximo de consumo personal éticamente aceptable en la sociedad actual. El excesivo consumo no ha conducido a una mejora en la calidad de vida y es negativo en términos éticos, sociales y ambientales. Se distinguen tres límites en el consumo individual. El inferior corresponde a la línea de pobreza, que representa el umbral mínimo de satisfacción de necesidades vitales. En segundo lugar, aparece una línea de necesidades humanas legítimas, que incluye además otras dimensiones como la cultura y el arte. La línea de codicia marca el máximo nivel éticamente aceptable.

Puede determinarse como el máximo consumo individual que no afecte al bienestar de las generaciones actuales y futuras. Se plantea la necesidad de redistribuir parcialmente los ingresos individuales sobre el límite de necesidades humanas, con la finalidad de eliminar la pobreza y restituir la economía mundial hasta sus límites sustentables.

La línea de codicia puede definirse como constante en un contexto histórico nacional definido, pero es variable a escalas temporales y regionales más amplias. Su nivel es menor a mayor inequidad y pobreza, y también a mayor actividad económica globalmente no sustentable, mientras que puede aumentar conforme la economía crece dentro de límites sustentables y equitativos.



Bibliografía

- Alvarado Facundo, Atkinson Tony, Piketty Thomas y Saez Emmanuel (2014). *The World Top Incomes Database*, disponible en <<http://topincomes.g-mond.parisschoolofeconomics.eu>>, fecha de consulta: 3/9/2014.
- Angner, Erik y Loewenstein, George (2012). "Behavioral Economics" en *Philosophy of Economics, Handbook of the Philosophy of Science*. Vol. 5. Elsevier, Vancouver.
- Arnsperger, Christian y Varoufakis, Yanis (2006). "What is Neo-classical Economics?". *Post-Autistic Economics Review*, Issue N° 38.
- Constanza Robert, Hart Maureen, Posner Stephen y John Talbert (2009). *Beyond GDP: The Need for New Measures of Progress*. The Pardee Papers, N.º 4, Boston University.
- Daly, Herman y Farloey, Joshua (2004). *Ecological Economics: Principles and Applications*, Island Press, Washington.
- Daly, Herman (2003). *Ecological Economics*, Island Press, Washington DC.
- _____ (2005). *Economics in a Full World*, Scientific American, September.
- Dawnay, Emma y Hetan, Shah (2005). *Behavioral Economics: Seven principles for Policy-makers*. New Economics Foundation, disponible en <http://www.i-r-e.org/fiche-analyse-97_en.html>, fecha de consulta: 3/9/2014.
- Dikhanov, Yuri (2005). *Trends in Global Income Distribution, 1970-2000, and Scenarios for 2015*, UNDP Human Development Report 2005, Occasional Paper, disponible en <<http://hdr.undp.org/en/media/globalincometrends.pdf>>, fecha de consulta: 3/1/2013.

- Domar, Evsey (1946). "Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment". *Econometrica* 14 (2): 137–147.
- Edney, Julian (2005). "Greed, Part I", *Post-autistic Economics Review* Issue N.º 31, 16 May.
- Ewing Brad, Moore David, Goldfinger Steven, Oursler Anna, Reed Anders y Wackernagel Mathis (2010). *The Ecological Footprint Atlas 2010*, Global Footprint Network, Oakland.
- Global Footprint Network (2014). "Huella Mundial. ¿Cabe-mos en el planeta?", disponible en <http://www.footprint-network.org/es/index.php/GFN/page/world_footprint/>, fecha de consulta: 3/9/2014.
- Harrod, Roy F. (1939). "An Essay in Dynamic Theory". *The Economic Journal* 49 (193): 14–33.
- Heston Alan, Summers Robert y Aten Bettina (2012). *Penn World Table Version 7.1*, Center for International Comparisons of Production, Income and Prices at the University of Pennsylvania, november disponible en <https://pwt.sas.upenn.edu/php_site/pwt_index.php>, fecha de consulta: 1/10/2013.
- Henderson, J. M. y Quandt R. E. (1995). *Teoría Microeconómica*. Tercera Edición. Barcelona: Ariel.
- Jackson, Tim (2009). *Prosperity without Growth? Economics for a Finite Planet*, Earthscan, London.
- Kalecky, Michal (1976). *Economía socialista y mixta: selección de ensayos sobre crecimiento económico*, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebver, Louis (1991). "What Remains of Development Economics?" *Indian Economic Review*, Vol. XXVII, 1992. En español en *Desarrollo Económico*, N.º 122, July-September.



- NOAA (s/f). "Trends in Atmospheric Carbon Dioxide", disponible en <<http://www.esrl.noaa.gov/gmd/ccgg/trends/graph.html>>, fecha de consulta: 3/9/2014.
- North, Douglass (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- _____ (1994). "Economic Performance Trough Time". *The American Economic Review*. Vol. 84, Issue 3, June 1994, pp. 359-368.
- Piketty, Thomas (2014). *Capital in the Twenty-First Century*, The Belknap Press of Harvard University, Cambridge.
- Puntasen, Apichai (2011). *The World's Crises and the Response to the Crises by Buddhist Economics*. Paper presented to the Second Meeting of the WCC Greed Line Study Group, 15-17 March 2011, Orthodox Academy of Crete, Crete, Greece.
- Rostow, Walt Whitman (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto* (London: Cambridge University Press).
- Rockström, Johan *et al.* (2009), "Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity", *Ecology and Society*, 14(2): 32, disponible en <<http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>>, fecha de consulta: 3/2/2013.
- Sen, Amartya (1988). *On Ethics and Economics*, Blackwell, Carlton.
- _____ (1997). "Development Thinking at the Beginning of the XXI Century" en Louis Emmerij, *Economic and Social Development into the XXI Century*, Inter-American Development Bank, Washington DC.

- Stiglitz, Joseph (2012). *The Price of Inequality*, W.W. Norton & Company, Nueva York.
- Stiglitz Joseph, Sen Amartya y Fitoussi Jean-Paul (2009), *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. CMEPSP, disponible en <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf>, fecha de consulta: 3/2/2013.
- UNDP (2013). *Human Development Report*, disponible en <hdr.undp.org>, fecha de consulta: 3/3/2013.
- _____ (2013). *Humanity Divided: Confronting Inequalities in Developing Countries*, UNDP, Nueva York.
- _____ (2014). *Human Development Report*, disponible en <hdr.undp.org>, fecha de consulta: 3/9/2014.
- WorldWatch Institute (2014). "Hansen to Obama: Support a Carbon Tax", disponible en <<http://www.worldwatch.org/node/5962>>, fecha de consulta: 3/9/2014.
- World Bank (2011). "Poverty and inequality", disponible en <<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTPROGRAMS/EXTPOVRES/0,,contentMDK:23022308~menuPK:8322745~pagePK:64168182~piPK:64168060~theSitePK:477894,00.html>>, fecha de consulta: 3/2/2013.
- _____ (s/f). PovCalcNet, disponible en <<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm>>, fecha de consulta: 3/9/2014.
- WWF (2012). *Living Planet report*, disponible en <http://wwf.panda.org/about_our_earth/all_publications/living_planet_report/>, fecha de consulta: 3/9/2014.